

va propia de los hombres de vastos estudios y finísima observación

En estos últimos tiempos de su vida, cuando ya la tos, la fiebre y la diarrea le tenían mohiño y apesadumbrado, su espíritu en lucha con la materialidad de su organismo, tuvo aun alientos para soportar el ímprobo trabajo inherente á su cargo de médico municipal en el populoso barrio de Hostafranchs. En su numerosa visita de beneficencia domiciliaria, prodigaba por igual los auxilios de su ciencia y los consuelos de su inagotable caridad, constándome á mí, de manera cierta, que la mayor parte del exiguo sueldo que percibía del Municipio, lo repartía á nombre de persona desconocida, para socorrer las inmensas miserias que hallaba en esos chiribitiles, chozas, y pabrísimos, albergues tan conocidos por los médicos municipales de esta ciudad.

Este hermoso sacerdocio de Truillet, ejercido de manera anónima y reservada, sacerdocio practicado en mayor ó menor escala por todos los médicos, no llegaría probablemente á las alturas do mora un distinguido escritor público que baraja las palabras sacerdocio y negocio de manera deplorable al tratar del ejercicio de nuestra honrosa profesión. Pero yo no dudo que este notable escritor se halla como nosotros convencido, por muchos y evidentes ejemplos, que la riqueza no es patrimonio de la clase médica. Todos conocemos Cresos en la industria, en el comercio, en la política, en la banca, en el alto clero, en el ejército, etc., pero nadie conoce un médico millonario.

Y si comparamos las actividades gastadas por unos y otros en el ejercicio de sus respectivas profesiones, resultará que la riqueza se halla en razón inversa del trabajo individual desplegado. Principio económico absurdo, injusto, cruel y amargo, pero cierto y de toda evidencia en nuestros actuales tiempos.

Truillet, pobre en bienes materiales, era rico en inteligencia y sentimientos. A pesar de sus males físicos, de su penoso trabajo, haciéndose superior á todos sus quebrantos por la energía de su voluntad, en las postrimerías de su vida, escribió tres notables artículos en la *Gaceta Sanitaria de Barceloná* "Ictiosis lingual mercurial;" "De las hemorroides y su tratamiento mecánico," y "La pneumonía y los calomelanos." En ellos nótese al médico que ha sabido sacar de su práctica conocimientos útiles y provechosos y al escritor de fácil pluma y correcto lenguaje.

Escrito el último de los mentados artículos, la enfermedad consuntiva que minaba su organismo hizo rápidos progresos. Truillet conoció que la muerte se acercaba y la esperó tranquilo, sin ridículas jactancias, con la estoicidad de lo inevitable y con la entereza del que está libre de remordimientos. En este estado de ruina orgánica, su imaginación aún tenía raudales de entusiasmo para Pasteur, Rontgen, y nuestro insigne Cajal.

Postrado, finalmente, en cama, extenuado, sin fuerzas para incorporarse, con la voz apagada y atormentado por la disnea, su